

Título:

## **Estética y diseño industrial en un bocado**

Autora:

**Arq. Adriana Babino**

Por alguna razón que desconocemos, a los docentes de la licenciatura de Diseño Industrial nos es esquivo hablar de estética en el diseño. Tenemos la sospecha que esta omisión o dificultad, tiene origen en prejuicios o miradas críticas hacia un diseño que maneja la estética como valor agregado, al servicio del consumo. Basta recordar la máxima de Reymond Loewy “Lo feo no se vende” para ilustrar esta idea. Seguramente al estudiar el contexto histórico en torno a la Segunda Guerra Mundial, se encuentran razones que explican por qué “embellecer” los objetos a través del diseño, funcionaría como dinamizador de la economía, y aseguraría algún tipo de felicidad a quienes eligieran consumir tales productos.

La dimensión estética en el diseño, puesta al servicio de tales intereses, son un tanto reprobables en la contemporaneidad. Hoy, una fuerte corriente de pensamiento crítico se abre camino con propuestas alternativas que ponen en valor la sustentabilidad en el diseño y da lugar a la consolidación de tendencias como son la moda lenta, el diseño de código abierto, el diseño universal, entre otros.

Es así que, hace 2 años, Roberto Langwagen, Sofía Beceiro y quien suscribe, nos aventuramos a presentar un curso optativo para estudiantes avanzados, donde se habilita la conversación sobre nociones básicas de estética y propone al estudiante resolver un cierto problema de diseño que ubique al usuario en algún tipo de experiencia estética; *“Deconstrucción, arqueología y vigencia del abordaje estético en diseño de producto y de textil”* es el nombre del curso optativo que ofrecemos desde el Área Teórico Metodológica de la EUCD.

La perspectiva del curso se basa en dos nociones fundamentales. Por un lado, la definición de Alexander Baumgarten quien entiende que estética es “la ciencia del conocimiento sensitivo”, es decir la estética como el fenómeno que habilita formas de conocer que no pasan por la razón. Por otro lado, nos basamos en la idea de John Dewey, de que la experiencia estética colabora con el desarrollo humano, en tanto nos conduce hacia una vida digna, plena en cuanto al goce y disfrute de la belleza. Para Dewey la experiencia estética es posible para cualquier individuo, si está asociada al mundo de lo cotidiano.

En cuanto a los objetivos del curso, entendemos prioritario problematizar la dimensión estética en el diseño contemporáneo, con el fin de invitar al estudiante a superar la mirada reductiva de lo estético en diseño (estilismos o estrategias de maquillaje), para dirigirse a la comprensión de la importancia que tiene la experiencia estética como factor humanizante.

El curso se inicia entonces, con la conversación sobre las nociones de estética clásicas, para luego, ingresar a la problematización de la noción de estética en la contemporaneidad a partir de la categorización de Mario Perniola. El autor sostiene que a lo largo del siglo XX se han desarrollado 4 grandes vertientes estéticas. Éstas son la estética de *la vida, la forma, el pensamiento y la acción*.

Bajo una modalidad de taller, y desde una concepción metodológica asociada al aprendizaje activo, proponemos al estudiante diseñar un objeto cuya expresión matérico-formal responda o suscriba a una de las categorías estéticas presentadas por Perniola.

Este año se nos presentó el desafío de llevar adelante a través de Zoom, un curso que fue pensado para la presencialidad, basado en actividades de taller, correcciones de bocetos y maquetas, y discusiones en forma colectiva, sobre las propuestas de los estudiantes.

Uno de los desafíos fue pensar la temática para el ejercicio final del curso, ya que entendimos prioritario que los estudiantes pudieran resolverlo en sus hogares. La fuerza que tomó en este período de pandemia, la actividad culinaria en la vida cotidiana de cada uno, nos ofreció un espacio para la experiencia estética. Es así que propusimos diseñar un alimento sólido, un bocado para comer con la mano, incluyendo el diseño del soporte/espacio/situación en que se ingerirá tal alimento, que, como ya dijimos, suscriba a una de las 4 vertientes estéticas categorizadas por Perniola. El bocado diseñado y su contexto, tenía que estar acompañado por una fundamentación escrita explicando el vínculo entre el diseño propuesto y la categoría estética con la que trabajaron.

Otro de los desafíos fue concretar la idea inicial, de hacer real la experiencia en un curso que se lleva adelante en la virtualidad. Es así que propusimos que el alimento fuera compartido al menos con 2 personas. Por esa razón la elección del espacio donde compartir el bocado, así como el dispositivo/mesa/entorno inmediato donde se serviría, debían estar pensados en un diseño total, ya que entendemos son factores determinantes al momento de la experiencia. De algún modo, el otro con quien se comparte la experiencia estética, está convocado a un acontecimiento particular; tanto el contexto, como la situación espacial, el clima, las vistas, los aromas, los sonidos, y el entorno en general, completan y totalizan a experiencia. Finalmente les solicitamos a los estudiantes que realicen un video de un minuto de duración como registro del momento en que se compartió el alimento.

Sin duda el acontecimiento experiencial, sucede en cada uno de los participantes, en el momento de compartir el bocado. El nuevo conocimiento, ese nuevo saber, habita en quien pasa por la experiencia, por lo tanto, no tiene traducción racional y es intransferible. El aprendizaje a través de la experiencia, es el hueso que sostiene la modalidad de enseñanza activa, una modalidad muy propia de la enseñanza en las disciplinas proyectuales. Sin duda, la modalidad virtual nos obligó a repensar las propuestas, los modos en que llevamos adelante los cursos, como evaluamos, que y como esperamos que el estudiante adquiera otras capacidades.

Esta propuesta se afirmó entonces, en la posibilidad de ampliar la mirada del estudiante a través de un ejercicio, que ofrece un acercamiento al conocimiento sensible, desde la dimensión estética del diseño, a través de la vivencia de un acontecimiento pensado y diseñado para ello; en definitiva, reconocer un camino que incorpora la experiencia estética, con la intención de hacer del diseño un enunciado valioso desde el punto de vista humano.